

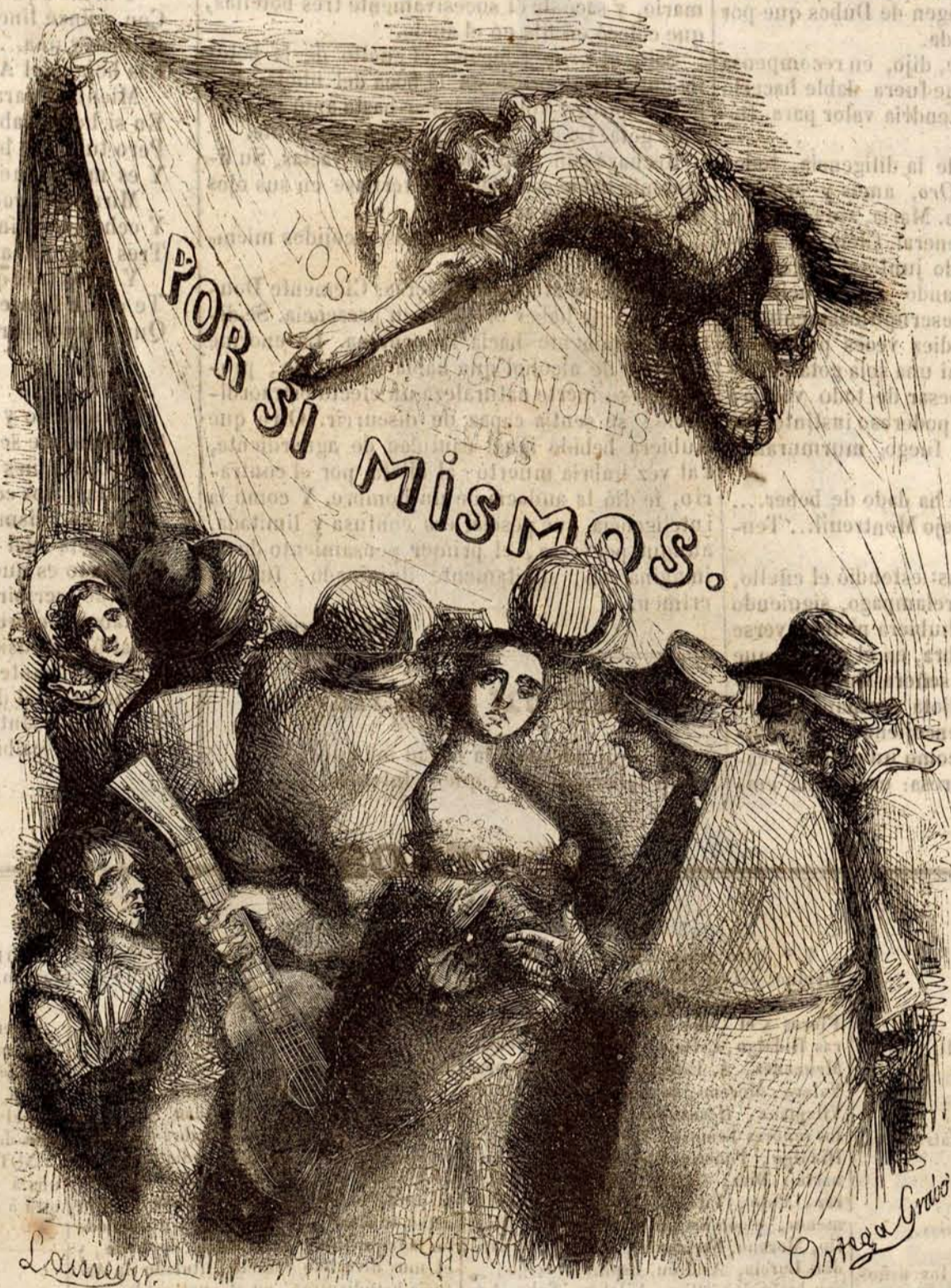
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 34.

MADRID 1.º DE FEBRERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



L libro que expresa el precedente grabado, lo hemos anunciado con repetición, por ser la obra de la época. La rapidez con que se agota la edición de las dos primeras entregas, nos revela que el público ha reconocido su utilidad y buen desempeño. Hemos

adquirido la lámina que sirve de portada y la ofrecemos como muestra, aunque imperfecta porque ni la calidad del papel que empleamos es idéntica á la del que sirve para la obra, ni la rápida tirada de nuestro periódico permite el esmero que se emplea con un libro.

Sin embargo, para los inteligentes no será difícil reconocer la belleza de un grabado que supera, como composición y como ejecución, á la portada de los *Franceses retratados por sí mismos*:

los adelantos que en este género se van haciendo en España son admirables: muchas obras pintorescas han visto ya la luz, dignas de ocupar un lugar distinguido en las bibliotecas del reino; pero á todas supera la de los *ESPAÑOLES PINTADOS POR SI MISMOS*, cuyo mérito ha reconocido toda la prensa periódica, y con especialidad el *Eco del Comercio* en un artículo crítico que ha dedicado especialmente á su examen.

A nosotros nos complace sobre manera poder facilitar á nuestros numerosos suscritores por infimo precio de *dos reales* entrega: el conocimiento de la obra mas popular que ha de ver la luz de nuestra época: una coleccion de artículos originales suscritos por todos los literatos que honran con sus talentos nuestro suelo, y una galería completa de retratos, dibujados y grabados por los artistas de mas nombradía que existen en la capital.

Al *Torero* seguirán *La patrona de la casa de huéspedes*, por el señor don Ramon de Mesonero Romanos (*El curioso Parlante*) y el *Barbero*, por el señor don Antonio Flores.

EL IDIOTA

ó LA POSADA DEL LEÓN DE ORO.

(Continuacion).

Maria de Champrenault se habia retirado á la habitacion de las dos camas, ornamento principal del *Leon de Oro*. La desdichada luego que se vió sola, derramó abundantes lágrimas por su hija. Su amor respecto á Dubos, no habia experimentado hasta aquel dia alteracion ninguna: hasta entonces habia conservado un resto de esperanza, pero la escena que acababa de pasar, descubriéndole sin disfraz el carácter de aquel hombre, le hizo caer la venda que la ofuscaba, sumergiéndola en un profundo abatimiento. Ignoraba la acusacion de asesinato que pesaba sobre Dubos: desesperada habia huido de la sala general en el momento en que Urbano ponía en juego este comprometido recurso. Maria habia comprendido tan solo, que su jóven protector, estaba resuelto á emplear todos los medios, incluso la violencia, para que se le hi-

ciera justicia. Le daba gracias desde lo íntimo de su corazón, pero no esperaba que lo consiguiera.

En aquel instante por la vez primera sospechó María, cuales pudieran ser los verdaderos sentimientos de Urbano: recordó ciertas circunstancias de que no había hecho caso preocupada con sus ideas, y ayudada de aquella causa leve, se aplicó á sí misma la tristeza del joven; su timidez cuando se encontraba solo con ella y hasta la apasionada ternura que manifestaba hacia su hija. Urbano la amaba, y sin embargo había dicho á Dubos que no partiría. Se había sacrificado sin límites, María lloró de enternecimiento, y quiso pagar á su vez aquel afecto procurando borrar de su corazón, la imagen de Dubos que por tanto tiempo llevaba grabada.

—Y que puedo ofrecerle, dijo, en recompensa de su abnegación? Oh! si me fuera dable hacerlo de repente rico y feliz, yo tendría valor para luchar contra mis recuerdos.

Después de la partida de la diligencia, todos los habitantes del *Leon de Oro*, amos y criados, se habían metido en la cama. María, sin embargo, no velaba sola. En la sala general, Clemente Douceau se hallaba acurrucado junto al hogar casi apagado. De cuando en cuando daba vueltas á las mesas, é interrogaba escrupulosamente los jarros y vasos vacíos. Por diez veces pudo convencerse que no quedaba ni una sola gota de líquido en el interior, y apesar de todo volvía á empezar, arrastrado por un poderoso instinto. En seguida se volvía junto al fuego, murmurando extrañas palabras.

—El viejo Montreuil me ha dado de beber... he hecho mal en matar al viejo Montreuil... Tengo sed!

De repente se puso á gatas: estendió el cuello, abrió los ojos y lanzó un relampago, siguiendo la dirección de su mirada, hubiera podido verse brillar un objeto en la sombra, en el sitio en que comúnmente se sentaba la señora Duran, posadora del *Leon de Oro*. El idiota permaneció largo tiempo en esta postura, encojiendo sus miembros, ahogando su aliento, como un perro de caza que teme espantar su presa: en seguida em-

pezó á arrastrarse con tiento, hasta apoderarse del objeto ambicionado. Entonces se pronunció con extravagantes trasportes de alegría.

—Esta es! exclamó: Clemente tiene la llave, y beberá! se lo beberá todo!

La puerta de la sala con dos camas se cerraba solo con un picaporte. El idiota lo levantó y entró. María, echada sobre su cama, empezaba á sucumbir al cansancio, y la luz aun no se había apagado. Al divisar el asqueroso semblante de aquel hombre, quiso gritar: Clemente la amenazó levantando el brazo, y María aterrada, calló. Siguió con la vista todos los movimientos del idiota. Este pasó sin detenerse por delante de ella, metió la llave en la cerradura de un armario, y sacó de él sucesivamente tres botellas, que colocó en fila en el suelo.

Saltó el primer tapon: el cuello de la botella entró tembloroso en la boca del idiota. Bebió, respiró; y volvió á beber hasta apurar la última gota. Lo que bebía así, era aguardiente.

Rechazó con el pié las botellas vacías. Su fisonomía había cambiado: advertíase en sus ojos una inteligencia salvaje.

—Bueno! dijo estirando sus encojidos miembros.

María no se atrevía á moverse: Clemente Douceau parecía haber olvidado su presencia. Se dirigió lentamente hacia la ventana. La enorme cantidad de alcohol que había absorbido, produjo en su inerte naturaleza un efecto extraordinario: se sentía capaz de discurrir. Otro que hubiera bebido igual cantidad de aguardiente, tal vez habría muerto: al idiota, por el contrario, le dió la audacia de un hombre. Y como la inteligencia que poseía, era confusa y limitada, aunque perversa, el primer pensamiento de su imaginación, súbitamente iluminado, fué un crimen.

(Continuará.)

EN UN ALBUM.

Y aquí parado á la mitad me quedo
Sin saber que decir que os interese,

Pero ya he de seguir mal que me pese
Porque borrar lo que escribí no puedo.

Sies de interés ó no me importa un bledo,
Y os puedo asegurar que aunque pudiese
Evitar que lo escrito se leyese

Pasando solo por encima un dedo;

Tan trabajoso oficio no tomara
porque eso á mengua siempre se tuviera,
Y tal vez no faltase quien pensara:

Que de lo que escribí me arrepintiera
Siendo así que no tengo por delito
Cuanto hasta este renglon os llevo escrito.



Y heme aquí sin saber como ni cuando
Con quince líneas llenas de escritura
Quince y una... no hay mas ¡bella diablura!
Las hojas del Album se van llenando

Mientras para un renglon iré pensando
En si he de hablar ó no de tu hermosura.
Pero tú sabes bien esa lectura
Y es mejor que me ayudes á ir contando.

Mira: catorce versos del soneto
Y ocho son veinte y dos, la cosa es clara;
Tres mas que añadirás de este terceto

Y otros tres que mi pluma te prepara
Te darán á entender, ó yo estoy chocho,
Que catorce por dos son veintiocho.



Veintiocho y uno veintinueve; bravo!
Con otro que se añada serán treinta,
Y otro después para aumentar la cuenta,
Treinta y dos conseguí juntar al cabo.

Así yo mismo la invención alabo
Pues cada cual aplaude lo que inventa,
Lo cierto es que voy cerca de cuarenta
Y he de escribir seis mas para hacer rabo.

Rabo! nombre sublime que cualquiera
Final ó conclusion hubiese dicho
Si el consonante no le persiguiera

Con su fatal despótico capricho,
Y ya que á tanto obliga el consonante
No quiero escribir mas, tengo bastante.

A. FLORES.

TEATROS.

CRUZ.

A las siete de la noche.

A ENCANTADORA O EL TRIUNFO DE LA CRUZ,

baile histórico y fantástico en cuatro actos.

DIVERTIMIENTOS.

Acto primero. Danzas egipcias.

1.º Paso de momias, por los niños Oliva, Sabi, J. Fernandez, A. Martin y M. Fernandez.

2.º Pax de-deux, por el señor Adrian la señora Prevost.

3.º Pax-de-deux, por el señor y la señora Finart.

4.º Final general, por los bailarines principales, por el cuerpo de baile y los alumnos.

ACTO SEGUNDO.

Escena y danza de seducción.

La señora Monplaisir con las señoras Hidalgo, Callejo, Saavedra, Menendez, A. Estrella, Valero, Lopez, Barrio, Vilaplana, Moreno, Edo y Velarde.

ACTO TERCERO.

Marcha fantástica.

El señor Estrella con 52 individuos del cuerpo de baile, 16 alumnos y 40 comparsas.

Danzas de demonios.

1.º Paso de diablillos, por el señor Estrella (A) y 16 alumnos.

2.º Wals infernal por los individuos del cuerpo de baile.

3.º Paso grotesco, por el señor Estrella, y las señoras Diez y Flores.

4.º Otro wals infernal, por los individuos del cuerpo de baile.

5.º Galop infernal, por la Sra. Diez Flores y el señor Estrella, con las señoras Hidalgo, Callejo, Bueno, Saavedra, Menendez, A. Estrella, Barrio, Lopez, Valero, Moreno, Blazquez, Velarde, Edo, Vilaplana, Hernandez, L. Andreu, con los señores Tenorio, Bagá, Gonzalez, P. Hidalgo, Ponce, Piga, Guilló, Leonarte, Diez, Guillen, Zomeño, Alcazar, Polo, Vilches, Arquero y Estrella menor, y con las niñas Valtetó, J. Guilló, Moreno, Fernandez, Martin, Hernandez, Garcia, Andreu, Espinosa, Izaga, con los niños Oliva, Vilches, Saby Arquero y Fernandez.

ACTO CUARTO.

Encantadores y encantadoras.

1.º Primera entrada, por los individuos del cuerpo de baile.

2.º Paso á tres, por la señora Finart y Prevot, y el señor Finart.

3.º Pas-de-deux, por la señora y el señor Monplaisir.

4.º Gran final, por las señoras Monplaisir, Finart, Prevot, y los señores Monplaisir y Finart, todos los individuos del cuerpo de baile y los alumnos.

Decoraciones pintadas por el señor Abrial.

Acto primero. Elegante pabellon de Armida, en los jardines del Pacha de Damasco.

Acto segundo. Campo de los caballeros cruzados en las Hanaras de Jerusalem. Rico paisaje oriental, cuyo panorama de movimiento, presenta á los ojos del espectador los puntos de vista mas pintorescos, con los efectos de luz, desde el de la puesta del Sol, hasta un brillante claro de Luna.

Decoraciones pintadas por el señor Aranda

Acto tercero. Interior del infierno, con transformacion.

Acto cuarto. Jardines encantados de Armida.

Sala de trono fantástico. Campo de batalla, bajo los muros de Jerusalem.

Aparición celeste. Vista de la reunion de los fieles en la gran plaza de la Santa ciudad.

NOLA. Mañana jueves habrá dos funciones, una á las cuatro y media de la tarde y otra á las ocho de la noche. En la de la tarde se ejecutará el drama en tres actos titulado doña Mencia, ó la boda en la inquisición, intermedio de baile, y el muy divertido sainete, titulado la Asucia Estudiantina, en el cual saldrá una ronda de estudiantes á cantar la jota con flautas y guitarras y con ellos el señor Miralles, profesor de pandereta, que ha obtenido en los teatros de Andalucía los mayores aplausos.

PRINCIPE.

A las siete de la noche. Brillante sinfonía á completa orquesta. Se pondrá en escena la comedia nueva, original, en cinco actos y en verso, titulada:

EL ESPAÑOL EN VENECIA, O LA CABEZA ENCANTADA.

PERSONAJES.	ACTORES.
D.ª Ines de Rojas.	Sra. Diez.
Eleonora.	Sra. Lamadrid.
Matilde.	Sra. Corcuera.
Beatriz.	Sra. Valero.
D. Luis Guevara.	Sr. Romea (D. J.)
Angelo Strozzi.	Sr. Romea (D. F.)
Salpicon.	Sr. Guzman (D. A.)
Un juez.	Sr. Uzelay,

Marineros Sr. Sanchez. Sr. Martinez. Criado. Sr. Fernand. (D. J.)

Intermedio de baile nacional. Terminando la funcion con el muy divertido sainete, titulado: *La burla del mesonero*, ó *Las figuras de movimiento*, en el que el primer actor D. Antonio de Guzman desempeñará el principal papel.

NOTA. Mañana habrá dos funciones una á las cuatro y media de la tarde, y otra á las ocho de la noche.

CIRCO.

A las siete de la noche: se pondrá en escena la grande ópera en tres actos, del célebre maestro Donizetti, cuyo titulo es:

MARINO FALIERO.

PERSONAJES.	ACTORES.
Marino Faliero.	Sr. Auconi.
Israele.	Sr. Olivieri.
Fernando.	Sr. Sinico.
Steno.	Sr. Becerra.
Leoni.	Sr. Castellanos.
Elena.	Sra. Barilli.
Irene.	Sra. Chelva.

Coristas de ambos sexos.

En la que restablecida ya de su indisposición la Prima dona doña Catalina Barilli tendrá el honor de presentarse por primera vez en este teatro.

Don José Olivier uno de los tenores de la compañía, en obsequio de la empresa desempeñará el papel de Israele, aunque no es de su cuerda.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.